

MEMORIAL DE PLEGARIA EN EL 83º ANIVERSARIO DEL MARTIRIO DEL BEATO MANUEL BORRÁS, OBISPO AUXILIAR DE TARRAGONA



A las 8 de la tarde del pasado 12 de agosto, 83º aniversario del martirio del Beato Manuel Borrás i Ferré, obispo auxiliar de Tarragona, tuvo lugar un memorial de plegaria ante el monumento erigido en su recuerdo en el collado de Lilla, lugar de su inmolación, acto al que asistieron una cuarentena de fieles devotos que siguieron con fervor las escogidas oraciones que figuraban en un inspirado impreso editado por la parroquia de Montblanc. (fotos Tomas Nart)



Rezando ante el monolito erigido en el lugar de la inmolación

El acto estuvo presidido por Mn. Simó Gras, rector de Santa María de Montblanc a cuyo término pertenece Coll de Lilla (en la foto con la estola martirial), y por Mn. Josep Queraltó, rector de la catedral de Tarragona.

El memorial martirial se inició recordando que el Beato Manuel Borrás eligió como lema episcopal: *“Nos habéis redimido con vuestra sangre”*, recibiendo la gra-

cia del martirio el 12 de agosto de 1936, durante la cruel persecución que en el siglo XX devastó la Iglesia en España, y como fiel servidor de la Iglesia, murió perdonando y bendiciendo a sus verdugos. Se significó que la iglesia de Tarragona, que desde antiguo fue regada con la sangre de san Fructuoso y sus diáconos Augurio y Eulogio, resplandece de nuevo por la sangre de sus nuevos mártires sacrificados en aquellos años. De ellos, sesenta y seis sacerdotes y dos seminaristas fueron beatificados en Tarragona con el obispo Manuel el 13 de octubre de 2013.



La monición comenzó recordando como “un año más nos reunimos aquí, en Coll de Lilla, para mantener viva la memoria del Obispo Manuel Borrás y demás compañeros, que con su martirio demostraron que Cristo era todo para ellos, y con su martirio honraron, santificándola, a toda la Iglesia de Tarragona, participando de los dones que Cristo ha reservado para los que le aman, e interceden por nosotros. Se pidió rogar por esta Iglesia nuestra que guarda la memoria del martirio glorioso de sus hijos, para que el Señor la purifique de todo pecado y la renueve, y rogar también por los cristianos que, hoy han de dar testimonio martirial con su vida en todo el mundo.

Seguidamente se entonó el canto que comienza con estas estrofas:

Oh mártirs de Crist, sou foc y embranzida, no hi ha amor més gran/que donar la vida.
(Mártires de Cristo, sois fuego y coraje, no hay mayor amor que en el dar la vida.)
Lloem Crist, Senyor, que vos féu triunfar, fins per qui us occí, vau saber pregar.
(Alabemos a Cristo, Señor, que os hizo triunfar, hasta por quien os mata, supisteis rogar.)

En el acto penitencial, acogiendo la gracia de este lugar santo, se invocó:

Vos que habéis santificado a la Iglesia con la sangre de los mártires ¡Señor, tened piedad!
Vos que nos habéis redimido con vuestra sangre, ¡Señor, tened piedad!
Vos que sois la causa y el fundamento de todo martirio, ¡Señor, tened piedad!

En la oración colecta se rezó:

Oh Dios que habéis querido glorificar a vuestro Hijo por el martirio del Beato Manuel Obispo y sus compañeros mártires, os pedimos que acojamos siempre los dones de la redención y seamos dignos de su recepción, y así el mundo descubra en nosotros los testigos de la fe.

Se leyó a continuación el texto de la primera la carta de San Pedro en que dice:

“Estimados, no os extrañéis de esta persecución que se ha extendido contra vosotros para probaros; no tiene nada de extraño; más bien alegraos de poder compartir los sufrimientos de Cristo; también el día en que se revelará su gloria desbordaréis de alegría. Quiere decir que el Espíritu de la gloria, que es el Espíritu de Dios reposa sobre vosotros... si alguno ha de sufrir por ser cristiano, que no se avergüence, sino que glorifique a Dios por llevar este nombre. Es la hora el juicio de Dios, y comienza por los de su casa... Por tanto, todos los que sufren de acuerdo con la voluntad de Dios, que continúen haciendo el bien y confíen su vida al Creador, sabiendo que Él es fiel.”

Se entonó como gradual el Cántico de David del salmo 124:

“Si el Señor no hubiera estado a nuestro favor cuando los hombres se alzaron contra nosotros, seguro que nos habrían tragado vivos en el ardor de su ira. Seguro que nos habrían arrastrado las aguas; el torrente nos habría sumergido en sus aguas impetuosas.

Bendito sea el Señor que no nos entregó en presa de sus dientes. Nuestra alma, como un pájaro, se escapó del lazo de los cazadores; el lazo se rompió y nosotros escapamos.

Nuestro auxilio es el Nombre del Señor, el que hizo cielo y tierra.”

Respondiendo: *“¡Christus vincit; Christus regnat, Christus imperat!”*

Tras leer el pasaje del Evangelio de San Lucas (12, 32): *“No tengáis miedo, pequeño rebaño, vuestro Padre se complace en daros el reino”*, se procedió a la lectura de estos inspirados fragmentos del sermón 180 de San Agustín sobre los mártires:



“¿Hay un espectáculo más dulcemente atrayente?, ¿hay una victoria más gloriosa? Cuando las bestias acosaban los cuerpos santos en todo el anfiteatro: los pueblos conjuraban en vano, pero el que tiene el trono en lo alto del Cielo se ríe. Ahora los méritos de los mártires son alabados con voces piadosas, mientras son olvidados aquellos que los escarnecían injuriosamente.

Entonces no acudió a presenciar su muerte una multitud tan grande como la que ahora, en multitud mayor, los honra la Iglesia. Cada año la caridad contempla con amorosa veneración lo que la impiedad sacrílega cometió en un solo día. Ellos lo contemplaban con intenciones diferentes, haciendo con sus escarnios lo que las bestias con sus dientes. Nosotros en cambio, tenemos compasión de lo que hicieron los injustos, y veneramos lo que sufrieron los justos.

Ellos vieron con los ojos de la carne lo que provocaba la dureza de su corazón; nosotros con los ojos de la fe vemos lo que ellos no pudieron ver. Ellos se alegraron de ver muertos a los mártires, nosotros nos compadecemos al ver muertos sus cuerpos. Ellos, sin la luz de la fe, pensaban que los mártires habían quedado extinguidos; nosotros con la luz de la fe los vemos coronados. Su escarnio se ha convertido en nuestra alabanza. El escarnio impío se ha desvanecido; en cambio nuestra alabanza amorosa es perdurable.”

Terminó el acto cantando todos el vibrante himno *Amunt germans* de la obra de Ejercicios Espirituales, que cantaban a plena voz los mártires catalanes camino del suplicio:

Amunt germans fem nostra via! Jesús Rei nostre ens va al davant. Amunt que és sols camí d'un dia; Amunt germans, pugem cantant!

Pugem cantant, pel dret camí pugem. I a nostre Rei seguim. (2) Perseverem, perseverem, Que ja amb la mà toquem al cim.

1. Pugem cantant amb veu serena l'himne sagrat de nostra Fe en arribant a la carena veurem un cel pur i serè.

2. Obrim el cor a l'esperança que cada gota de suor serà una font de benaurança allà en el regne del Senyor.

3. Som legió que persevera pel dret

camí que mena al cel a Jesucrist i a sa Senyera fins a morir serà fidel.

4. El seguirem fins al Calvari a Jesucrist nostre Senyor, Ell per nosaltres va pujar-hi com un anyell d'expiació.

5. Si pel camí ens punxen espines o ens oprimeix defalliment no siguem ànimes mesquines que tenen por del sofriment.

6. El sofriment ens fortifica i ens fa semblants al Fill de Déu el qui pateix aquí una mica serà en la glòria company seu.

Traducción castellana:

¡Arriba, hermanos hagamos nuestra vía!
Jesús Rey nuestro va delante ...
¡Arriba!, que es sólo camino de un día.

¡Arriba, hermanos, subamos cantando! Suba-
mos cantando por el camino recto,
y sigamos a nuestro Rey.

Perseveremos, perseveremos, que
con la mano
la cima ya tocamos.

1.- Subamos cantando con voz serena
el himno sagrado de nuestra Fe,
y cuando la cima coronemos
veremos un cielo puro y sereno.

2.- Abramos el corazón a la esperanza
que cada gota de sudor
será una fuente de dicha,
allá en el Reino del Señor.

3.- Somos legión que persevera por el recto
camino que al Cielo lleva
a Jesucristo y a su bandera
hasta la muerte seré fiel.

